

ct

Nosotros no nos mataremos con pistolas

de
Víctor Sánchez Rodríguez

(fragmento)

Capítulo 3. La sobremesa

(...)

MIGUEL

¿Sabéis por qué no he querido veros en todos estos años? Porque mi vida es un estercolero que huele tan mal que el olor de mi mierda me persigue allí donde vaya y no porque muriera Paula. Todos os pensáis que soy un alma romántica que no puede soportar la mala hostia del mundo. Pero es que yo la acepto, la mala hostia, y no le pido al mundo que ponga la otra mejilla, y no necesito el buen rollo ni que la vida sea siempre un campo de hierba. Si es campo de algodón, blanco pero con espinas, ya me está bien. ¿Sabéis por qué Paula no os quería ver? ¿Por qué se mató sin pedirnos permiso? Porque siempre os estáis poniendo perfume y ella sólo quería sentirse un poco hermana en la mierda, pero siempre le dejabais claro que vuestra vida nada tenía que ver con la suya, que estaba enferma. Cuando os contaba un problema nunca respondíais con vuestras miserias, como si la vida no os golpeará nunca porque vosotros elegisteis la senda del juicio. Ve a un especialista, Paula, yo no te puedo ayudar más. ¿Acaso acudía ella a pedirnos solución? Era un animal capaz de hacerse sangre pero tonta no era. Ella era vuestra amiga y un amigo pide mierda por mierda y amor por amor. Pero vosotros ni pío, aunque tenéis tanta mierda como ella o como yo. *(A Blanca)* ¿Sabes Blanca por qué no te he respondido en todo este tiempo? Porque no te soporto. No soporto tus emails de tres páginas autoconvenciéndote de que Londres fue una buena opción, de que uno se tiene que alejar de lo que quiere para ser una persona capaz. Me parece muy bien, Blanca. Que te quedes, que te vayas. Pero si eliges un camino no puedes estar dando por el culo a las personas que dejaste atrás para que sigan interpretando esta pantomima de tu pasado. Eres una pesada, Blanca. Eres insufrible. Lo quieres todo y si todo no es como tú quieres, te mientes. ¿Por qué no dejas que Marina nos cuente lo de su novio? ¿No ves que la fiesta ya estaba jodida antes de empezar? Siempre escondiendo la mierda bajo los muebles. ¿Por qué no nos dices que te has vuelto al pueblo porque eres una cornuda?

SIGFRIDO

No es necesario que seas tan hijo de puta.

MIGUEL

Hijo de puta tú. Me cago en tus putos muertos, Sigfrido, ignorante de mierda. Anda, ve y pídeles a los psicólogos de tu empresa que te expliquen qué oportunidad tienes en la vida con un ciclo formativo, capullo de los cojones. ¿Le quieres volver a poner los cuernos a tu mujer conmigo? Me gustaría saber qué se siente cuando eres el mayor error de las personas que te han amado.

ELENA

¿Y yo? ¿Me voy a librar?

MIGUEL

Hombre... Amiga, Elena... ¿Cómo se le puede hacer daño a una mujer tan asquerosamente vacía como tú? A mí con existir me basta para hacerte daño, envidiosa de mierda.

(Silencio)

BLANCA

¿Qué te ha pasado, Miguel?

MIGUEL

No lo sé (*a todos*) Parecía que teníamos el mundo entero a un tiro de piedra pero resulta que no fue así. Resulta que ya estaba todo hecho, que ya no se podía creer en nada, salvo en el trabajo. Salvo prosperar. Así que dijimos: oye, pues tengamos la vida de nuestros padres, total es una vida digna, una vida de cenas los sábados con amigos y buena bebida. Oye, y estudiemos una carrera que sea creativa, porque, ¿cuál es el fin de la democracia en última instancia? Que todos seamos artistas. Y oye, nos educaron bien. Siempre haciendo trabajos en equipo, enseñándonos ya de chavales mantras tan valiosos para el día de mañana como: “es que los extremos se juntan”, o “más vale malo conocido que bueno por conocer”, o “es lo que hay”. Y miranos ahora: mi trabajo es una mierda pero es lo que hay; a mí me gustaría ser madre pero entre lo que ganamos mi novio y yo no nos llega para mantener a un hijo, qué se le va a hacer, es lo que hay; yo quisiera vivir en una aldea realmente global en la que las fuerzas productivas estuvieran al servicio del conjunto de la humanidad, yo quisiera vivir en una república socialista, sí, y quisiera darles el paseíllo a todos esos trajeados de pelo perfecto que con sus decisiones macroeconómicas al servicio de una oligarquía generan más hambre y muertes que judíos se gasearon en todos los campos de exterminio nazi, pero, ¿ves? Es que los extremos se juntan, y eso ya no funcionó, así que me quedo con mi democracia liberal y con toda mi precariedad porque es lo que hay. Pero oye, un momento: es que eso no es para nada lo que nos prometieron. Porque dices: empiezan los treinta y, ¿dónde está mi gordura de satisfacción, mi coche, mis dos casas, mis vacaciones? ¿Y mi pareja? Mires dónde mires sólo hay gente sola que mira y escribe por el móvil. Así que, amigos, esta es la vida que nos tocó. ¿Quién se la ha cargado? ¿A qué estadística sumar el cuerpo roto de nuestra amiga? No es más que otra niña de clase media que eligió el camino del medio. ¿Y ninguno de nosotros sintió esa rabia? ¿Ninguno boicoteó su vida? ¿Qué tenía ella para seguir adelante? Porque uno crece y los hábitos van perdiendo el sentido y uno deja de creer en ellos. Y sí, tenéis razón, a mí sólo me consuela conocer a tanto hombre que busca que le acaricien la nuca detrás de un arbusto. ¿Qué pasará si aún eso dejara de tener sentido y yo también paso a engrosar la lista de mártires vacíos de la sociedad? ¿Diréis lo mismo de mí que decís de Paula reunidos tras años de silencio porque la vida golpeó fuerte? La enfermedad, la enfermedad. En este pueblo se disparó la tasa de cáncer desde que se instaló la planta química, pero eso no es más que una casualidad. Quizás fueron las aves que lo trajeron de tanto ir de aquí para allá. ¿Quién se iba a atrever a decir que no viniera la planta con la falta que hace el trabajo? Y yo me pregunto: ¿Cuántos han aparecido colgados de sus techos desde que el deseo se convirtió en doctrina dura? Me gustaría pensar que el asco de vivir viene de fuera, y no de dentro, que somos lienzo en blanco, mañana clara, día que empieza sin pretensión. Quisiera pensar que todos nacemos con tanta alegría como pena y que luego nos van dando una vida y uno elige el camino: si uno elige el del medio, se come a sí mismo. Algo tendrá que ver la vida que nos dan, desde luego. Pero no consiento que me miréis como al discapacitado porque en vuestra vida hay tanta mierda como en la mía. ¿Queréis hacer algo por mí? Coged vuestros asuntos y miradlos a la cara por una puta vez, que seguramente encontraréis cosas de vosotros mismos como para preocuparos.

ELENA

Mira, seré clara, trozo de mierda: coge esos asuntos que tú dices y míralos a la cara tanto como

quieras, y si consigues que te hagan alguna revelación sobre la vida, entonces, nos invitas a una paella y nos vuelves a dar un mitin sobre cómo de difícil se ha puesto la vida para los treinta millones de niños europeos rellenos de ternura que no saben qué es el sufrimiento de verdad. Te diré una cosa: las cosas son como son y no cambian por mucho que las mires. ¿Y por qué dices que te tengo envidia? Yo hago cosas importantes; hago posible que la gente haga música.

MIGUEL

Tú haces dinero con la gente que quiere hacer música, que es lo único que te interesa.

ELENA

No consiento que me digas eso, fracasado de mierda.

MIGUEL

Ya te podías haber muerto tú.

MARINA

Bueno ya ¡Miguel! Para ya, amigo, no ves que no puedes hacerte esto. No puedes venir aquí y soltarnos toda tu mala energía por muy dolido que estés porque no es bueno y no nos hace bien.

MIGUEL

A veces me da vergüenza, ser tu amigo, Marina.

MARINA

¿Qué dices?...

MIGUEL

¿Cómo vas a alimentar a tu hijo? ¿Con reiki? ¡Anda ya, la puta energía de los cojones!

(Marina, tranquilamente, se levanta y abofetea a Miguel. Coge su copa e inicia un brindis)

MARINA

Por Paula.